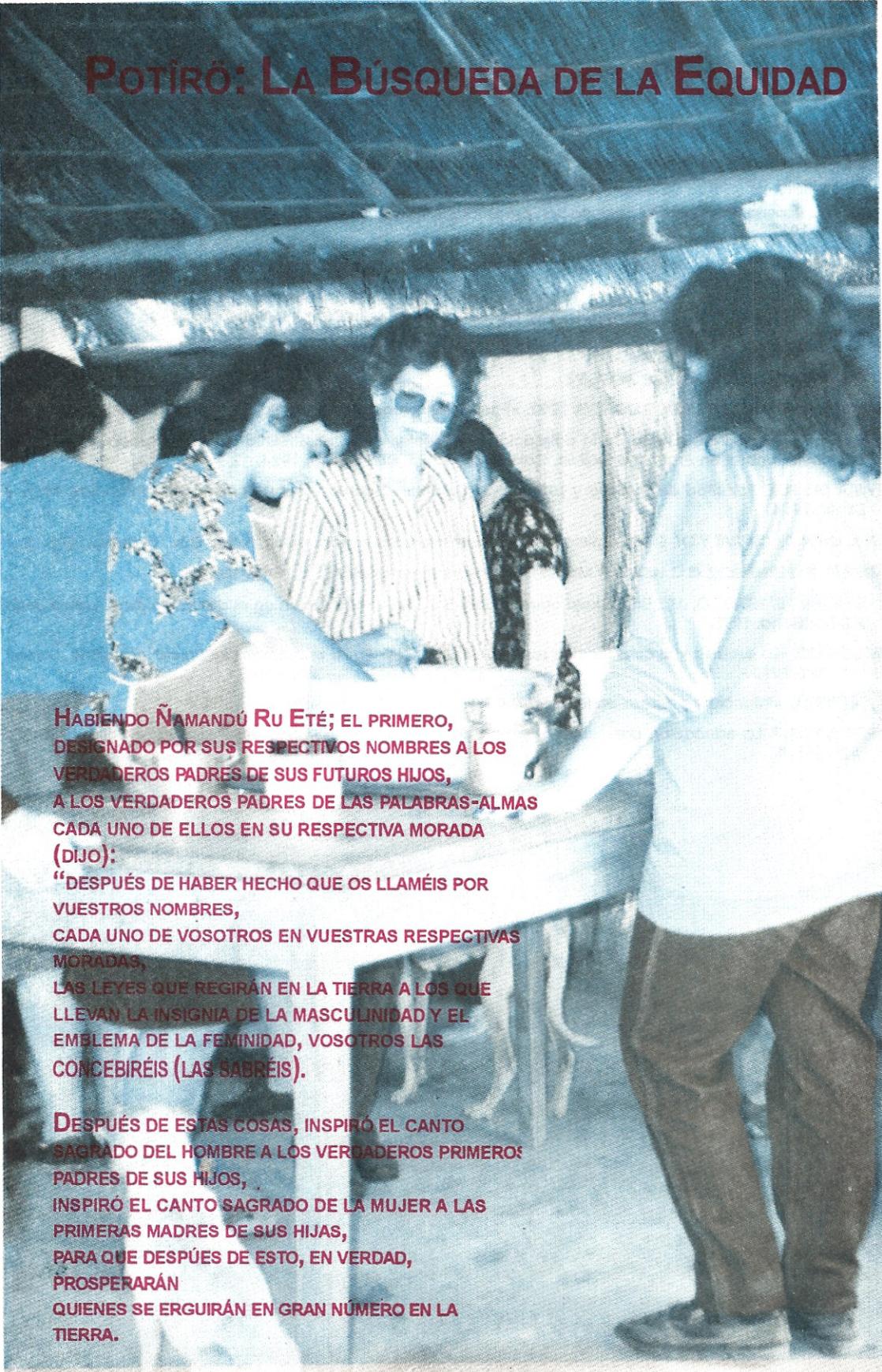


POTIRÓ: LA BÚSQUEDA DE LA EQUIDAD



HABIENDO ÑAMANDÚ RU ETÉ; EL PRIMERO, DESIGNADO POR SUS RESPECTIVOS NOMBRES A LOS VERDADEROS PADRES DE SUS FUTUROS HIJOS, A LOS VERDADEROS PADRES DE LAS PALABRAS-ALMAS CADA UNO DE ELLOS EN SU RESPECTIVA MORADA (DIJO):

“DESPUÉS DE HABER HECHO QUE OS LLAMÉIS POR VUESTROS NOMBRES, CADA UNO DE VOSOTROS EN VUESTRAS RESPECTIVAS MORADAS, LAS LEYES QUE REGIRÁN EN LA TIERRA A LOS QUE LLEVAN LA INSIGNIA DE LA MASCULINIDAD Y EL EMBLEMA DE LA FEMINIDAD, VOSOTROS LAS CONCEBIRÉIS (LAS SABRÉIS).

DESPUÉS DE ESTAS COSAS, INSPIRÓ EL CANTO SAGRADO DEL HOMBRE A LOS VERDADEROS PRIMERO: PADRES DE SUS HIJOS, INSPIRÓ EL CANTO SAGRADO DE LA MUJER A LAS PRIMERAS MADRES DE SUS HIJAS, PARA QUE DESPUÉS DE ESTO, EN VERDAD, PROSPERARÁN QUIENES SE ERGUIRÁN EN GRAN NÚMERO EN LA TIERRA.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO, F. BLANCO, N. (compiladores) Teoría y Desarrollo del Currículum. Edic. Aljibe.1994.
- BERTOLINI- FRABONI. Nuevas orientaciones para el currículum de la educación Infantil. Paidós.1990.
- CARRETERO Y OTS. Pedagogía de la escuela infantil. Aula XXI. Santillana. España.1989.
- CEPAL «El desarrollo de A. Latina y sus repercusiones en la educación Analfabetismo y escolaridad básica» Cuadernos de Cepal No. 41. Naciones Unidas. 1982. Chile.
- CORREA L. Rosario. Revisión de la educación preescolar o educación inicial en América Latina. Santiago, Chile, enero 1987.
- ENCABO, A. SIMON, N Y SORBARA A. Planificar, planificando. Un modelo para armar. Nuevos caminos en Educación Inicial. Edic. Colihue. 1995.
- ENCICLOPEDIA DE LA EDUCACION PREESCOLAR I. Bases Teóricas. Edif. Diagonal/Santillana. 1986.
- MARF, R. PASTORINO, E., SARLE, P Y OTS. Nivel Inicial: Aportes para una didáctica. 1996. Edif. El Ateneo.
- LEY FEDERAL DE EDUCACION No. 24195/93.
- LINEAMIENTOS DE LA POLITICA EDUCATIVA 1992. «Educación para todos en la Pcia. de Bs. As.» D.G.E. y C.
- PHILIP, J. Y SCHIEFELBEIN, E. «Efecto de la educación pre-escolar en el rendimiento de Primer grado de Primaria: el estudio Umbral en Argentina, Bolivia, Colombia y Chile. CIDE, Chile, 1984.
- REVISTA DEL IICE. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Edición: «Escuela y construcción de la infancia». Miño y Dávila.1994.
- SAN MARTIN DE DUPRAT Y OT. El Nivel Inicial. Nuevos caminos para la educación Inicial. Edic. Colihue. 1995.
- SAMPIERI, R. FERNANDEZ C.C. LUCIO, P. Metodología de la Investigación. Mc. Graw-Hill.
- SCHIEFELBEIN, E. TEDESCO, J.C. Una nueva oportunidad. El rol de la educación en el desarrollo de A. Latina. Aula XXI Santillana. 1995.
- TENTI, EMILIO. «La escuela y la construcción social de la infancia» En La escuela vacía. Unicef. Argentina. Unicef/ Losada.1993.
- UNICEF-INDEC «Infancia y pobreza en la Argentina». Siglo XXI -1990- Bs. As.
- UNESCO/UNICEF. La educación preescolar y básica en América Latina y el Caribe. Santiago. Chile. UNESCO/ UNICEF 1993.

cuestionamientos sobre el origen de dichos comportamientos, existen dudas sobre la perspectiva teórica así como para interpretar situaciones diversas y hechos complejos a partir de los conceptos adoptados.

Nos interesa investigar sobre todo el modo de producción de cultura de ser: El Tekoha que al decir de Meliá es "El lugar donde vivimos según nuestras costumbres". El Tekoha es el modo de producir, el modo de cultura, el modo de ser, la costumbre. Es el lugar donde se dan las condiciones para desarrollar el modo de ser Guaraní.

Unido al concepto de Tekoha tenemos el Teko que engloba según Montoya el "modo de ser, el modo de estar, es el sistema, la ley, la cultura, la norma, el comportamiento, la costumbre, el hábito"¹.

"La cultura es la realización de un modo de ser propio por miembros de una comunidad histórica. La cultura está trabajada continuamente por la historia y trabajaba continuamente por la historia y trabaja la historia"².

En la descripción de los trabajos del Guaraní, el Padre Meliá rescata las formas de cooperación en que son realizados los diversos trabajos. Para los Guaraní dice, "ciertas actividades son impensables si no es en la forma de colaboración común".

Potîrö es la palabra guaraní que significa esta forma de trabajo cooperativo, poner manos a la obra. Derivado de Po, su etimología sería - todas las manos -³.

Otras lenguas como el quechua o el tupí designan con otros casi el mismo concepto, así tenemos "minga" y "mutirao" o "puxirao".

En la cultura guaraní en estrecha relación con esta forma de cooperación, que es mucho más que una conjunción de fuerzas físicas, está la noción del convite, designado por la palabra

pepy. Así og pepy significa convite que hacen a los que ayudan a hacer la casa; pepy guazú, gran convite (citado por Meliá en el texto Potîrö).

Los Guaraní tenían la sabiduría de armonizar el trabajo común y el convite, la fiesta. Una crónica de las reducciones nos muestra mejor esta relación.

"En viniendo de alguna caza o pesca y al tiempo de labrar sus chacras todos se juntaban a beber y emborracharse y en acabando el vino de una casa pasaban a otra con muchos plumajes, muy pintados y embijados".

Ese trabajo del guaraní antiguo posee muchas acepciones, momentos y significados, pero esencialmente muchas de ellas no pueden ser concebidos sin la ayuda mutua y el sentido de reciprocidad.

Siguiendo a Meliá, señalamos que el Potîrö y el pepy a su vez se estructuran en una forma más amplia que determina el modo de ser guaraní, que es el jopói. Y jopói no es sino la reciprocidad. Jo es un fonema que en guaraní significa, según Montoya, el recíproco mutuo. Es interesante apuntar aquí las composiciones sugerentes que se forman con esta palabra:

oreñomba'e: nuestras cosas mutuas
orejopói: convidámonos a comer

Para los Guaraní, el proceso de trabajo y de producción está, no sólo condicionado, sino esencialmente determinado a producir el don, a realizar transacciones altruistas.

Dentro de éste contexto, el pobre está definido por la incapacidad de recibir y de dar ayuda solidaria.

El convite y la fiesta, el convite festivo, son el primero y el último "producto de esta economía de trabajo". Potîrö, pepy, jopói, son ape-

1 Montoya, A. 1640. Arte vocabulario de la lengua guaraní. Madrid.

2 Chase Sardí 1990. Cultura Campesina y Cultura Campesina: Nexos apenas estudiados. Asunción.

3 Montoya op. cit.

INTRODUCCIÓN

Estoy sentada aquí, frente a mis textos, pensando el trabajo que tendré que desarrollar, en lo que el encuentro con la historia de los y las Guaraní me suscitó internamente, dura unos momentos... vienen otros pensamientos, los otros trabajos los que tendré que preparar, cumplir, ordenar la actividad cotidiana, las tareas pendientes y ... me desespero.

Es difícil pensar que en otras tareas otros amigos o parientes pueden ayudar y en trabajo compartido, aceptar que del intercambio de pensamientos y tareas puedo salir "ganando", que en el compartir con alegría, lo que hago puedo asemejarme en algo a otras, que como nosotras y antes que nosotras se atrevieron a hacer.

Es difícil tomar nuestro transitar por esta tierra como un compartir continuo en alegría, esta tierra con sus bienes y sus males.

Nuestras compañeras han rescatado, no pocas veces, historias de vida de mujeres de Paraguay. En ellas la mujer sufrida, predestinada al dolor y al trabajo, la trágica, es la constante. Nuestra vida está repleta de historias y mitos sobre la mujer: La que paría con dolor sus hijos, la que tiene que vivir con el sudor de su frente, la pecadora.

El texto Potírö del Padre Meliá me habló de otras mujeres; las indígenas: antiguas, las reducidas y las modernas. Ellas con su sabiduría y su modelo de nación con su modo de relacionarse y su organización llegaron a la Arcadia, a la tierra buena, áurea y perfecta. Un lugar sobre todo donde hay lugar para la danza.

Nosotras también danzamos, raramente, pero danzamos. Por alegría o por obligación,

porque vamos al lugar especialmente destinado para el efecto o cuando estamos solas. Que gran diferencia.

Como avanzamos casi siempre como el cangrejo, esta introducción es lo último en ser escrito. El trabajo compartido con colegas fue una alegría, las idas a la biblioteca de la Dra. Susnik también, pensar acompañada de tantas y tantas mujeres con quienes compartimos además de la tierra, el mismo género y el idioma, compartimos la inspiración y el deseo de producir un ensayo sobre el Potírö y la búsqueda de la equidad no fue en vano ni lo vivimos como cansancio.

ESTE ENSAYO INTENTA BÁSICAMENTE

- 1) Hacer una lectura del Texto Potírö del Padre Meliá.
- 2) En ese proceso recuperar saberes y conocimientos para una economía de solidaridad, convite y alegría de mujeres contemporáneos.
- 3) Con esta lectura tratar de devolver la fuerza originaria indígena a mujeres campesinas de nuestro país, en el análisis de un proceso investigativo realizado por una autora.
- 4) Intentar unir los conceptos históricos de dos textos. Vemos que varias personas investigan tanto a la mujer guaraní como a la mujer campesina y dicha unión no es realizada.
- 5) Al rescatar aspectos de ambas realidades (la étnica y la campesina) podemos contribuir a la recuperación de nuestra historicidad y seguir produciéndola.

PERSPECTIVA DE ANÁLISIS Y ASPECTOS CONCEPTUALES

Más allá de los avances en el conocimiento y la comprensión de las pautas culturales de las mujeres contemporáneas, subsisten

Según Meliá: "los guaraní presentan simultáneamente una profundidad histórica y una modernidad actual". Acudir a la experiencia indígena, como fuente privilegiada de historia es un hecho enriquecedor y gráficamente para cualquier persona que esté interesado en la investigación.

No es fácil enunciar el "puente conceptual" entre cultura guaraní y cultura campesina. La noción de que la mujer se convirtió en mujer paraguaya cuando entró en el nuevo sistema colonial traído por la conquista española (Godoy Ziogas)⁷. A esto llama Steward "mito guaraní".

La experiencia indígena es tomada muchas veces en cuenta por personas ligadas a los diferentes ámbitos de la investigación social de la mujer campesina, con perspectiva de género, quizás por desconocimiento o quizás por falta de interés.

Según G. Ocampos⁸ "El debate de "la" mujer rural no supo sustraerse a la trampa de las concepciones y proposiciones totalizadoras, por lo que la necesidad de encontrar el origen, el lugar o el núcleo fundamental de las contradicciones -de género y de clase- y la búsqueda teleológica de un fin trascendental -la emancipación-, ha sesgado e, incluso, impedido la comprensión de situaciones concretas, paradójicas, cambiantes y diversas, en las que debaten las mujeres en la actualidad". Pretendemos sencillamente rescatar algunos elementos y en este rescate entrar en contacto con el arquetipo de las mujeres que "se juntan para jugar a trabajar, para el final, trabajar jugando".

LA MUJER GUARANÍ

Entendiendo que todo lo anteriormente dicho sobre los Guarani englobaba a mujeres y hombres, nos gustaría señalar algunos puntos específicos sobre la Guarani en este ensayo.

Es difícil hablar sólo de la mujer Guarani,

de género, de la economía compartida con los varones, del poder y de los intercambios de símbolos.

También es difícil investigar, leer a los cronistas y antropólogos cuando se pretende saber cual era el papel específico de estas mujeres más allá de la cosecha, el transporte, la recolección, ya que los mismos hablan "del Guarani" o del "hombre Guarani" y cuando aislan conceptualmente a la "mujer guarani" los datos son escasos y poco o nada se encuentra como "novedoso".

La doctora Susnik en sus libros habla de los Guarani, de los orígenes, caracteres etno-sociales, del impacto hispánico, del hispanomisional, de las viviendas, de los módulos corporales y de las subsistenciales. Allí sí es posible hallar en cada capítulo referencias a las mujeres, pero a pesar de eso el "encuentro" con "la" mujer se hace difícil porque ella no es abordada específicamente.

El padre Meliá en "Para una historia de la mujer paraguaya" nos abre puertas, nos cuestiona, nos cuenta el "drama terrible y nos saca por fin la fantasía del "idilio encantador" del sistema colonial traído por la conquista española.

Chase Sardi, Godoy Ziogas y Heubert colaboran aportando además del esfuerzo, una nueva lectura de lo que nos interesa.

Como antes apuntáramos la mayoría de los trabajos de los Guarani, eran realizados en cooperación, el potiró entre hombres y mujeres, compartiendo cada uno determinadas partes del proceso productivo.

La división en grupos locales, por unidades de producción y consumo directo, eran la base de las relaciones de reciprocidad y cooperativismo, y eran tan importantes como la división sexual del trabajo y la cooperación de los individuos entre sí, para poder reproducirse. Dentro de la cooperación las mujeres plantaban,

7 Steward 1956. Introducción al libro de los esposos Service "Tobatí: Paraguayan Town" Citado por M. Chase Sardi 1990 en Cultura Guarani y Cultura Campesina: Nexos estudiados.

8 Ocampos G. 1994. Mujeres Campesinas y estrategias de vida.

nas momentos de un mismo movimiento en el que "el modo de ser guaraní" se hace ideal formal en tanto facilita la producción de las condiciones materiales de su existencia.

Las sociedades Guaraní presentaban un estado de evolución económica que ciertos etnólogos la llaman de "abundancia", sin que ello signifique acumulación.

El volumen de producción era dos veces más de lo necesario para alimentar a la población, actividades como la caza, pesca, recolección completaban sus necesidades proteínicas. Los hombres iban a la caza y pesca mientras las mujeres hacían lo esencial del trabajo para el consumo de los alimentos.

La producción pertenecía al grupo y ella estaba a disposición de la comunidad. La organización económica no les permitía una transformación de la naturaleza; explotando, por consiguiente, los recursos disponibles y dependían del cultivo migratorio, y de las condiciones climáticas y ecológicas para su producción.

El territorio del que hablamos determina un espacio conformado por el monte preservado, el monte cultivable y la casa. Esa es la tierra que sirve como soporte fundamental de la economía de la reciprocidad, la tierra buena, la armónica, la que deseó con plenitud.

*La tierra - sin - mal, esa es la tierra buena, esa es la tierra áurea y perfecta.
Llegamos allá mediante el vuelo. Allí también se danza.*⁴

El proceso de trabajo se operaba en el interior de cada grupo doméstico, y sobre un territorio que les pertenecía por herencia ancestral. Según Montoya (op.cit.) para el trabajo guaraní existen las siguientes palabras:

Aporabiqui: Ambae apó uca. Amombae

apo: Trabajar, hacer

Ayeaihupéa guiporabiquibo: Trabajar mucho

Angangecó asy ang angatá: Trabajo del ánimo

Pocaneo: Trabajo de manos

Tete rekoasy kaneó: Trabajo del cuerpo

Tekobéa ci: Trabajo vida

No existen datos sobre intensidad del trabajo, eventual calendario y horario, empleo del ocio, diferenciación de actividades y ocupaciones según sexo y edad entre los guaraní, antes del proceso de colonización de 1492. Como lo explica Pierre Clastres (1968), siguiendo a su maestro Claude Lévi-Strauss, la cultura es intercambio. En primer término es trueque de objetos materiales, especialmente de comida. El segundo canje de mujeres. Y el último es intercambio de símbolos: las acciones, las actitudes del cuerpo, los gestos y, fundamentalmente, las palabras⁵.

Según Branislava Susnik (1974) el nombre "Guaraní" se generalizó recién en el siglo 17 como término de designación para los grupos guaraní-parlantes con ciertas semejanzas culturales en su hábitat relativamente compacto.

Dos teorías se discuten respecto al origen de los Guaraní históricamente conocidos: la teoría del origen amazónico y la teoría del origen de las regiones boscosas entre el río Paraná y el río Paraguay. Estas teorías difieren esencialmente por cuanto que definen la formación étnica de los Guaraní dentro o fuera del lugar en que desarrollaron su formación etno-cultural.

Racialmente según la misma autora "los Guaraní pertenecen al tipo amazóide (sic) o brasilide, branquióide (sic) y de baja estatura; culturalmente demuestran las características del complejo neolítico sudamericano, expresado por los grupos culturo-dinámicos de la familia lingüística arawak, por los grupos sociodinámicos de la familia caribe"⁶.

4. En Mellá, B. 1989. La tierra sin mal de los Guaraní: Economía y profecía.

5. Chase Sardi 1990. Cultura guaraní y cultura campesina: Nexos apenas estudiados.

6. Susnik B. 1974. Etnografía Paraguaya. Manuales del Museo Etnográfico Andrés Barbero.



sar la herencia de las Guaraní antiguas para con las campesinas paraguayas.

Steward resalta que: “la cultura de los agricultores campesinos paraguayos no es el guaraní; tampoco lo es la raza del pueblo. No existe raza guaraní; biológicamente los guaraníes diferían de los demás americanos. La actual población paraguaya es una mezcla del blanco, o caucásico y del indio aborigen. Su cultura apenas revela otra influencia guaraní que es su lengua”⁹.

Los estudios tradicionales que conciernen a la mujer campesina en general se reducen al nivel de lo que produce. Este aspecto economicista no trasciende hacia la búsqueda del cómo, el porqué, olvidando las relaciones intersexuales que se manifiesta dentro de una realidad dialéctica e histórica. Tomamos una investigación hecha en base a entrevistas cuanti-cualitativas con mujeres campesinas para conocer la realidad en las que están inmersas las mismas.

Genoveva Ocampos 1984, en su libro “Mu-

jes campesinas, estrategias de vida” basa su análisis en la siguiente lógica de reproducción:

- a) Reproducción biológica, abarca los aspectos relacionados con la sexualidad, fertilidad, maternidad y crianza.
- b) Reproducción económica, incluye la reproducción biológica, la reproducción de los miembros de una unidad familiar en el ámbito doméstico y productivo: el mantenimiento de los mismos más la producción de bienes y servicios tanto para el propio consumo como para el intercambio en el mercado.
- c) Reproducción social, incluye la reproducción biológica y económica, los procesos de socialización y las relaciones sociales entre unidades campesinas a nivel comunitario pero también en el ámbito del mercado así como con otros sectores sociales y el Estado.

**DEFINE A LA ECONOMÍA CAMPESINA COMO
“UN SISTEMA AGRÍCOLA FAMILIAR”**

En el capítulo de “Las unidades Campesi-

⁹ Citado por Chase Sardi en op. cit.

según el padre Muller (1934), maíz, batata, calabaza, mandioca y tabaco (Citado por Meliá).

Las mujeres se reunían entre ellas y los hombres entre sí, los lazos no eran sólo entre los miembros de una misma familia, sino con todos los miembros de la comunidad. Los guaraníes pertenecen a sociedades que se organizaron en linajes. Cada linaje constituyeron un pueblo o grupo localizado.

Todo el grado humano para el indígena estaba dividido entre parientes y no parientes. Los lazos de parentescos dominaban la organización social, no sólo los de descendencia y alianza sino también los que regulaban los derechos respectivos sobre la producción y definían las relaciones políticas de obediencia y autoridad.

Cada grupo localizado estaba compuesto de un jefe de familia con sus mujeres y sus parientes colaterales. A veces parientes paternos, con sus aliados o hermanos más jóvenes que aun no constituyeron un linaje.

Como en todas las agrupaciones humanas, las actividades productivas se organizaban con la división sexual del trabajo. Cadogan señala que entre los Guaraní cada miembro del grupo tiene tareas bien definidas a cumplir, desde el nacimiento ya se designan estas actividades, así al nacer una niña se dirá "Kguijy chuú ara", si se trata de un varón: "mande mboara-i-tuche mongaru ara".

La mujer Guaraní era la riqueza por excelencia, desde su matrimonio formaba parte de los bienes del hombre. Era la productora principal, ya que como reproductora de vida era un instrumento de valoración y medio de ascensión social para el hombre, a medida que aumentaba su descendencia.

LA MUJER CAMPESINA Y LA ECONOMÍA DE LA RECIPROCIDAD

De nuevo, sistematizar en unas líneas lo que "es" la mujer campesina en nuestro país es tarea complicada. Antes habíamos mencionado los mitos y pensamientos sobre la dificultad conceptual que teníamos para preci-



Podemos deducir que gran parte de los trabajos están configurados como Kane'o.

Y un listado con tareas domésticas que consumen más tiempo. Allí se encuentra en primer lugar: la tarea de lavar la ropa, seguido por cocinar, barrer y ordenar la casa, cuidar a los niños y niñas, planchar la ropa, coser, controlar tareas de escuela, acarrear agua, cuidar ancianos y enfermos.

Sin duda otras/os autoras/es en diversas investigaciones con campesinas paraguayas rescatan la importancia de brindar y recibir ayuda en ciertas etapas de la producción, como la cosecha, construcción de la casa, de un camino, o de simplemente para garantizar la seguridad mutua de los miembros.

Las relaciones de solidaridad no son sólo importantes porque las condiciones de vida y las circunstancias les obligan a las campesinas paraguayas sino que porque hace parte del arquetipo que nos interesa rescatar: el trabajo humano en cuanto referido al otro o a la otra, como trabajo social, como arte de vivir, como estética del ser, como ética, al fin.¹⁰

A MODO DE CONCLUSIÓN

Sin duda más de cinco siglos de distancia entre las Guaraní antigua y la mujer campesina paraguaya es bastante para justificar cambios de actitudes y pautas de la cultura de la reciprocidad original así como para discutir los cortes en la transmisión de saberes y conocimientos ancestrales. Sin embargo estudios hechos por Susnik, Meliá, Chase Sardi, Godoy y otros y otras señalan la continuidad de dichas pautas y actitudes, de saberes, mitos y costumbres en diversas épocas e inclusive hasta la maternidad y la época actual.

La lectura de los relatos de vidas de mujeres e investigaciones sobre las condiciones de vida de las campesinas paraguayas de finales de éste siglo nos traen la sensación de que todo el trabajo nos es sino cansancio inútil: Kane'o.

El trabajo se torna vano, obligatorio, y cansativo. Cada uno se limita a "cumplir" con su rol asignado e individual.

¿Es que acaso hemos perdido la alegría de vivir, de trabajar? ¿Nos hemos cansado de la búsqueda de la tierra -sin-mal-?

Bien sabemos que es difícil soñar, en Paraguay, en la recuperación de la "divina abundancia" en el plano económico y social, pero parece que también hemos cerrado la posibilidad de soñar la recuperación de actitudes y culturas ancestrales.

Las mujeres que lloran su destino y lo aceptan con un "que le vamos a hacer" pareciera que asimilaron rápidamente arquetipos de "Topacio", "Perla Negra", "Mariana" y cuantas otras que con lágrimas, resignación y abandono nos acompañan cada tarde en la televisión.

Bajo pañuelos que no nos dejan ver, como excusa, llegamos a pensar que un trabajo compartido no es posible por sobrecarga de trabajo o por miedos, de nuevo nos olvidamos que la mayoría de los trabajos femeninos que más placer dan, que se hacen más rápidos y donde reina la alegría plena, son aquellos realizados en el marco del trabajo recíproco, con alegría, con espíritu de fiesta con amigos y amigas, parientes y algún "invitado".

¿Es tan difícil tener presente la alegría que nos da preparar todos juntos el chipá en Semana Santa, o los resultados de una reunión para decidir en forma conjunta, o crear un texto, o preparar con otros y otras una ensalada fresca antes del asado?

¿Cuántas veces no fuimos criticados/as por quienes no nos conocen por "interrumpir el trabajo" para comer juntos el tereré-rupá o tomar una rondita del fresco vicio?

Pasaron más de quinientos años y los "verdaderos primeros padres de sus hijos y las verdaderas primeras madres de sus hijas" continúan en gran número en la tierra.

10 Inspirado en temple, Dominique, citado por Meliá en el texto Potiro op. cit.

nas y sus Estrategias Productivas”, Genoveva señala la diversidad en las formas de tenencia y de tamaño de las parcelas, que vuelve a encontrar en el uso de la tierra, bosques, créditos, las vías de comunicación, las distancias al mercado, sumados a la disponibilidad y a la capacidad de utilizar el trabajo familiar para aprovechar las oportunidades que se presentan como factores de diferenciación entre unidades domésticas. Las mujeres de la muestra tradicionalmente plantan maíz, algodón, poroto y maní. En años recientes hubo “intentos” con otros cultivos como el algodón, la soja, el locote y poroto de exportación.

Todos los alimentos producidos en la chacra, con excepción de la mandioca, se destinan al autoconsumo y al trueque o préstamo, ocasionalmente a la venta entre vecinos y parientes.

La actividad forestal en las comunidades de estudio, constituye un importante complemento de la actividad agrícola, representando el 20% de los ingresos netos globales, porcentaje similar al obtenido por concepto de salarios y jornales.

También en éste capítulo, Genoveva habla de la “Minga” que lo define como intercambio gratuito de trabajo. Resalta que ésta es una forma tradicional de evitar erogaciones monetarias ya que compensa o suple a la changa o necesidad de contratación.

Esta modalidad de distribución de trabajo, continuó diciendo, en función de necesidades puntuales, es también una manera de reforzar los lazos solidarios entre unidades campesinas ya que implica colaboración y retribución. La minga es frecuente entre amigos y parientes y varía según las circunstancias. Se relaciona tanto con los cultivos de la chacra, como las actividades que generan ingresos.

Las encuestas dicen al respecto:

“Hacemos minga familiar por kilos, las mujeres también” (Ña Salustiana).

Otra puntúa:

“Yo hago minga para cualquier trabajo. Aquí entre los vecinos se entiende la gente (lo mitame); para cualquier trabajo pesado se pide

a los vecinos. No hay gente que no eche de ver las necesidades del otro (Francisca).

Otra sentencia:

“La minga conviene muy poco porque por ejemplo, hoy dejás tu chacra y te vas a trabajar en otra chacra pero, no sabes si mañana ha de llover y no se va a trabajar” (Liduvina).

Finalmente otro relato:

“A mí no me gusta mingar porque no tengo tiempo, la gente no quiere mingar más, algunos tienen bueyes y no hay que hacer. Se podría mingar más y changar menos pero falta la conversación” (Lucila).

Este trabajo de minga guarda relación con el tamaño de la parcela, la disponibilidad del trabajo familiar y con el nivel de ingresos monetarios. En tanto las posibilidades que realicen minga son reducidas según las encuestadas. Según ellas factores de tipo cultural sumados al trabajo intenso que realizan las mujeres en sus casas, limitan su participación.

“Es difícil que las mujeres trabajen con los varones en chacras ajenas” (Lucila).

“Por aquí, las mujeres no mingan. Yo misma no voy a trabajar en la chacra ajena, ni a mis hijas las mando, soy celosa” (Eugenia).

Genoveva subraya que la minga recarga el trabajo doméstico de las mujeres, ya que además de la comida para la familia, las mujeres preparan la “media mañana” y el almuerzo para los que trabajan en su chacra.

Apunta que el trabajo de las mujeres en el seno de la economía familiar campesina no es “marginal” y el grado de compromiso de las mujeres en las actividades agrícolas realizadas en la chacra es importante aunque variable. Al parecer las actividades domésticas son realizadas también por varias personas: la mujer y sus hijas u otras mujeres que comparten el mismo espacio familiar.

La autora realizó un listado de actividades que más cansan, en ellas encontramos: lavar ropa, barrer, limpiar, ordenar la cocina y la casa, acarrear agua, cocinar, cuidar, bañar, vestir a los niños/as, controlar tareas de la escuela.